

LA NARCOVIOLENCIA, UN ANÁLISIS CRIMINOLÓGICO DEL FENÓMENO

Narcoviols, a criminological analysis of the phenomenon

Miguel Ángel Álvarez Martínez



<http://orcid.org/0009-0001-7428-0469>

Instituto Nacional de Ciencias Forenses, S.C, México

inacifol@yahoo.com.mx

Dr. Juan Antonio Peña Aguirre



<http://orcid.org/0000-0003-2156-7092>

Decano de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca, Ecuador.

juan.pena@ucuenca.edu.ec

RESUMEN

La violencia inusitada y desbordada que estamos viviendo en los países donde se ha presentado una escalada de poder de los carteles de la droga, atiende a una serie de eventos político sociales que han degradado a nuestras comunidades, al grado de convertir nuestra propia población en un caldo de cultivo para la “contratación” de personas que en otras condiciones no hubieran delinquido, y que, dado las circunstancias económicas y criminodinámicas que favorecen, sino que incentivan la participación, ahora vemos un fortalecimiento a todos los niveles de esta

criminalidad organizada, pero desafortunadamente, también se presenta emparejada, un incremento sustancial de la violencia en nuestras calles, que ya no solo atiende a la preservación de los cotos de poder de los grupos delictivos, sino que responde a la necesidad de pertenencia a los grupos a nivel local, la supremacía de éstos y la imposición de ellos por encima de grupos antagónicos; sin dejar de mencionar que la posible presencia de corrupción de ciertos niveles de gobierno, pudiera estar promoviendo un actuar consensuado que termina por darles un alcance prácticamente dictatorial y profundamente disruptivo.

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

Palabras clave: criminalidad, criminodinámica, carteles, crimen, poder.

ABSTRACT.

The unusual and overwhelming violence that we are experiencing in the countries where there has been an escalation of power of the drug cartels, responds to a series of political and social events that have degraded our communities, to the point of turning our own population into a soup. of cultivation for the “hiring” of people who under other conditions would not have committed crimes, and given the economic and criminodynamic circumstances that favor, but rather encourage, participation, we now see a strengthening at all levels of this organized crime, But unfortunately, there is also a substantial increase in violence in our streets, which no longer only serves to preserve the power reserves of criminal groups, but also responds to the need to belong to groups at the local level. the supremacy of these and the imposition of them over antagonistic groups, without failing to mention that the possible presence of corruption at certain levels of government could be promoting consensual action that ends up giving them a practically dictatorial and deeply disruptive reach.

Keywords: criminalidad, criminodinámica, carteles, crimen, poder.

Fecha de enviado: 23/04/2025

Fecha de aceptado: 05/05/2025

INTRODUCCIÓN

A fin de comprender la criminodinámica de ciertas sociedades que dan lugar a la proliferación del crimen organizado al interior de sus comunidades, cada vez más cercanas a la población común, se hace menester comprender una serie de teorías sociológicas y psicológicas que nos fundamentan la explicación, pero también, es imprescindible conocer en el día a día, lo que en nuestra experiencia como ciudadanos, vamos viviendo de la desintegración social que permea los valores más esenciales como el respeto por la vida o la integridad humana.

Escuelas sociológicas que desarrollan una vertiente criminológica, tal como el estructural funcionalismo, nos llevan de la mano a comprender como es que se van conformando sub núcleos dentro de la sociedad que adecuan su realidad al medio que las contiene, modificando el entorno y no al contrario, dado que su influencia, basada en la fuerza de la violencia, les hace

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

predominantes a manera de poder disponer del medio y hacerlo a su conveniencia, en un modelo de desarrollo social basado en una figura simbólica de gobierno antisocial, totalmente deformado del que debiera ser normativo, en una anomia legal que da lugar a una dictadura criminal.

Ahora bien, una vez conformadas las distintas estructuras criminales, se hace menester crear al interior de éstas, todo un sistema de comunicación y creencias, que fortalezcan los objetivos y fines para los que trabajan en conjunto, retomando paradigmas de las antiguas estructuras criminales clásicas, los esquemas de conformación de las pandillas criminales, mejor denominadas como “clikas”, las nuevas estructuras del propio crimen organizado que ha sobrevivido a los embates del Estado tanto como de sus grupos antagónicos y, desde luego, el espíritu de unidad y combate, que además asumen, cual si fueran auténticas guerrillas, por decirles de alguna manera, pero que operan tal cual fueran grupos terroristas; les configura así en un interaccionismo simbólico que les da forma, razón y vida, en consecuencia fuerza.

Por tanto, son las pandillas o clikas, las estructuras que mejor se adecuan a la nueva

función en las calles, que han requerido los carteles de la droga, para operar en propios territorios urbanos y no urbanos locales.

Así que este interaccionismo simbólico aplicado a la criminalidad organizada, ahora en las calles de nuestras comunidades, comienzan a dar más elementos visuales que no solo significan por sí mismos, el producto de esta guerra intestina por el territorio, sino que además, cobran un significado importante en la demostración de poder y supremacía; que turgentemente se muestra sin ningún tipo de recato, una violencia gráfica real y descarnada que muestra en cada cadáver, la crueldad que ahora cobra a la sociedad misma, la desatención y rechazo a esos mismos grupos sociales, hombres y mujeres segregados, que ahora imponen sus reglas.

Tal deshumanización provoca y a la vez refleja, el nivel de enfermedad mental global que incluso ya no solo está presente en los criminales, sino que se ha proliferado hacia toda la ciudadanía, haciéndonos caer en el juego de que por ser criminales, no merecen compasión ni agravio, desaseando mentalmente por igual a todos, víctimas y victimarios, perpetuando una vorágine cíclica de violencia extrema, que lejos de

**Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre**

poder advertir algún fin, parece más bien que apenas comienza y se pondrá mucho peor de lo que ya de por sí es.

De aquí que se haga primordial hacer conciencia y poner seriedad y atención, al paradigma de la reconstrucción del tejido social, retomar la educación correcta y principalmente, entrar en una verdadera reingeniería social que atienda los factores de fondo que nos ha hecho perdernos como seres humanos, que nos ha llevado a perder a nuestros congéneres, si no por los asesinatos, por las conductas que los llevan a ya no pertenecer más a la sociedad ordenada, para conformar un nuevo orden que no es deseable y que tiende, estadísticamente a autodestruirse.

La narcoviolenencia, un análisis criminológico del fenómeno

Hoy en día pareciera existir todo un enigma para reconocer cual es la verdadera función del criminólogo en nuestra sociedad, colocando dicha profesión en una posición constreñida al estudio de los delincuentes, de quienes en las cárceles, han sido determinados por la ciencia del derecho, como auténticos criminales, muchos de ellos en gran medida, determinados en base a las

teorías jurídicas y pocos de ellos, realmente comprobada su peligrosidad a través de la factibilidad de una ciencia como la criminología, que valga sea de paso mencionar, se ha puesto en duda su origen científico, por lo que se ha llegado a desdeñar su intervención.

Al no identificar las demás ciencias, que la criminología sí cuenta con un objeto de estudio, metodología y técnicas, la sociología tanto como la psicología han pretendido asumir la responsabilidad de estudiar la conducta criminal, tanto del individuo como de un grupo de individuos, queriendo explicar así una sociedad anómica o completamente antisocial; sin embargo, en su trabajo de visión comunitaria, la sociología carece de medios que la psicología tiene para comprender una dinámica que devenga de un solo individuo y viceversa, en el entendimiento de una mente aislada y personal, la psicología pierde de vista el colectivo psíquico de una sociedad criminal.

Así que es en este proceso de adminiculación de ambas perspectivas, la estrictamente individual y la de conjunto, donde la criminología debe hacer su aparición e intervención efectiva, y en una

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

forma esencialmente ecléctica, deberá identificar todos los factores criminógenos, tanto predisponentes como desencadenantes, en lo individual y lo social, que permitan comprender la criminogénesis en una mente, tanto como en una pandilla delictiva, haciendo uso de los recursos del derecho, la sociología, la biología, la medicina, la psicología, la criminalística y desde luego, muy en lo particular, de las teorías propias de la criminología.

De esta manera, la criminología es, con todo ese bagaje de conocimientos avocados a la explicación del ser antisocial, como se enarbola el verdadero conocimiento del criminal de una forma integral y sistémica.

¿Porque la “narcoviolenencia” es tan importante analizarla, por tanto, desde la perspectiva de la criminología? Porque es de vital importancia hacer un análisis del origen, evolución, dinámicas, alicientes y significativos, que hacen del crimen organizado una delincuencia fuera de todo canon preestablecido hasta por los propios líderes criminales de antaño, quienes en la antigüedad tenían códigos de honor y actuar, y ahora ya no.

Hoy en día debemos ser conscientes de que el criminal se constituye auspiciado por la

dinámica política, económica y social que estamos viviendo, que quien tenía ya una vida delincuencial, en estas fechas puede encontrar fácilmente un pináculo en su carrera, de la mano del elevado índice de espacios para participar que ya se han instaurado, tanto activa como pasivamente, tanto en prácticas directas como indirectas, y principalmente, con un amplio margen de tolerancia político social y legal.

Que cuando decimos “tolerancia político social y legal”, estamos involucrando en la cita, no solo a algunas estructuras del Estado que se han corrompido, sino peor aún, a la sociedad misma que ahora no solo es mucho más permisiva, sino que se ha vuelto sistemáticamente participativa; generando dos paradigmas nuevos en la explicación criminológica; la primera, una nueva manifestación de anomia o criminalidad pasiva, que participa inconscientemente a través de la falta de límites sociales, desenfado hacia las leyes, ausencia de control social a través de autoridades informales como padres, maestros o clérigos, por mencionar algunos e inconformidad hacia el gobierno, del que no ven ya como un aliado, sino como una especie de “estorbo” institucional, y por otra

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

parte, en segundo lugar, una nueva figura de control social, que podría estar contemplada dentro de las definiciones de control social informal; el *control social criminal*, que a su vez abreva del control social formal que representan las instituciones que no actúan enfáticamente para detener la oleada delincencial y que con su apatía o ineptitud, abre varias áreas de oportunidad para su actuar.

Un *control social criminal* que impone reglas en donde opera, códigos de conducta, costumbres y hasta cultura, que establece un sistema económico de donde mismo se fortalece, que transforma hasta a la delincuencia local, por una delincuencia sofisticada en la que impone una monarquía y de la que se potencializan aquellos antisociales que anteriormente venían haciendo en forma mediocre y, con la presencia del crimen organizado, sus actividades se han incrementado y ampliado operativamente.

Un control social criminal en el que el narco tiene más poder que el mismo Estado, que construye escuelas, beneficia instituciones, apoya a la gente, a propósito de ganar empatías y, principalmente, somete al pueblo para que, cuando sus acciones sean

ostensiblemente vulnerantes de la sociedad, esta misma sociedad que los sigue, los siga tolerando, hasta protegiendo, asumiendo las consecuencias, en una vorágine delincencial que no podría moverse ni fortalecerse si no es por medio de la violencia.

Si mezclamos carteles de las drogas, con pandillas criminales, mejor conocidas como “clikas”, personas sin oportunidades o con una idiosincrasia del mínimo esfuerzo, con una sociedad vapuleada por las crisis económicas, presionada por las políticas hacendarias, desintegrada por la cultura de la “prontitud” que dan las nuevas tecnologías y el aislamiento que estas mismas provocan, ensimismada en salir adelante a como dé lugar, aunque esto represente atropellar los derechos y la integridad del resto de la humanidad, y de paso, en sistemas de gobierno que toleran, por alguna razón de corrupción o incapacidad; da como resultado una criminalidad prolija, libre, más que tolerada, sino que, en algunos casos hasta protegida, y particularmente, en extremo violenta, porque es en la violencia en donde principalmente halla su mecanismo de sometimiento social y psicológico.

**Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre**

Por tanto, podemos apreciar ahora que la violencia de la criminalidad relacionada con los carteles de las drogas, no deviene per se de su condición delincencial únicamente, sino que encuentra un cumulo de incentivos en las diferencias sociales, las crisis económicas, el cansancio anómico, la desintegración del tejido social y, principalmente, en la tolerancia de las sociedades y sus gobiernos.

Las manifestaciones graficas de la narcoviolenencia

Cesare Lombroso, reconocido medico considerado en la historia como el padre de la Criminología, sostenía en su teoría del criminal atávico, que su apariencia simiesca vislumbraba un ser poco evolucionado y particularmente grotesco, que hacía comparsa con su conducta denodadamente violenta y cruel, propio de los asesinos extremadamente sangrientos; expresión científica que en la antigüedad estableció un baluarte en la perfilación criminal, y que sin embargo, al perder vigencia su teoría, nos dejó como estandarte simbólico, lo grafica que puede llegar a ser la violencia, cuando ésta se utiliza como un significante sine qua

non del comportamiento e influencia criminal.

Una condición particular de la ignorancia o de la insolencia, es el escándalo; máxima establecida como producto del convivio como criminólogo con diversas estructuras antisociales, que independientemente del estrato social del que se trate, manifiestan diferentes niveles de ignorancia o de insolencia de la que hacen mofa, escarnio público, escandalo social e histrionismo exagerado; si revisáramos la dinámica social en la que se inoculan los miembros del crimen organizado en todos sus niveles, invariablemente, al margen de su formación académica, todos presentan un grado superlativo de narcicismo, condición que se suma a la ya de por sí, criminalidad desatada, que combina un poder denodado con su demostración descarada a través de la victimización violenta de los actores antagónicos, víctimas secundarias y autoridades no participativas, que al no rendir sus voluntades, terminan siendo parte de este show mediático que representa el baño de sangre en las calles de nuestras ciudades.

Entonces, si la idea es mostrar el poderío adquirido, generar terror y posicionarse

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

dentro de una percepción colectiva, haciendo patente el nivel de liderazgo adquirido por encima de los demás grupos criminales, se hace indispensable hacer una publicidad agresiva e intempestiva de estos alcances antisociales; pero vamos a desenmarañar cada uno de estos deseos privados alrededor de las manifestaciones de la violencia.

Este hedonismo, que conjuga su narcicismo con sus alcances criminales, representa en gran medida, el incentivo para hacer de los asesinatos un elemento mediático de publicidad personal y de grupos; que, siguiendo los ejemplos de los programas de televisión, las películas de cine y los videos en internet, mientras más escandalosos, generan mayor audiencia.

Se termina convirtiendo esta violencia en una especie de “Reality Show” del que abreven poder y fama, pero a la vez, la difusión de estas imágenes particularmente explícitas de la violencia, hacen la labor de amedrentamiento de los grupos contrarios y de la población de paso, generando un control psicológico y, desde luego, una reacción de persuasión en los criminales de los otros bandos y de las autoridades que quisieran perseguirlos.

Cada parte humana que exponen desmembrada, cada cadáver específicamente mostrado en forma cruel y deshumanizada, en cada video que se exhibe en internet de las ejecuciones que hacen, generan no solo leyendas alrededor de ellos, sino que cobran un significado muy particular; un dedo cercenado es un símbolo de que quien acusa, será asesinado por “soplón” como suelen decirles a quien además facilitan información a las autoridades para la detención y acecho de los demás criminales, una cabeza decapitada, muestra el desmantelamiento de sus líderes, que al quitarles la vida, les dejan sin mando ni representación, unos genitales cortados son el símil de la forma en que les despojan de su virilidad al torturar al occiso hasta que pida clemencia, perdiendo todo su garbo o la forma de cobrarse la prebenda de atreverse a sostener una relación con cualquier mujer del grupo que no sea la suya, unas manos cortadas desde las muñecas muestran el destino de quienes toman sin permiso cualquier bien que es del grupo criminal, de igual manera que cuando le retiran a alguien la lengua, aduce de inmediato a alguien quien decidió hablar de “mas” sobre lo que sabía de la banda

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

criminal, desollarle la piel de la cara en lo particular, es un ejercicio de los más simbólicos para dejar a un grupo sin identidad, sacarle las ojos nos da a pensar en que su condición de “testigo” de algún hecho que debía quedarse en secreto, le costó la vida, encontrar un cadáver con marcas ennegrecidas en los glúteos de haber recibido sendos palazos, son el castigo que asignan a quien ha andado negociando en un grupo y en otro, a los que en la jerga criminal les denominan “chapulines”, y así, con muchos otros ejemplos más que gráficos, a través de un lenguaje no verbal, es como los criminales expresan su peligrosidad, su poder y, particularmente sus alcances.

Un lenguaje no verbal en el que para su publicidad, participan directamente o indirectamente los medios de difusión masiva; expresiones de peculiar violencia que trasciende a los escenarios de los muertos dejados en un enfrentamiento, para construir dinámicas de profunda perversión, en donde lo mismo da mostrar “montañas de cadáveres” que un solo cuerpo particularmente afligido por toda arte de elementos de tortura al más puro estilo de la “Antigua Inquisición”, incluso peor, ya que

el fin de tan cruento sufrimiento no es la expiación de sus pecados, sino el sufrimiento por sí mismo, para que se instituyan esos cuerpos sin vida, al final, en el mensaje póstumo y descarnado, del odio y poder que se muestra en ese sistema de competencia criminal.

En las ciudades abatidas por las guerras por las “plazas”, veremos sobre sus calles, los cuerpos sin vida que han sido seleccionados para construir esta obra grotesca e impasible “manifestación gore”, entendiendo este concepto como un género cinematográfico de terror profundamente visceral; pintadas sobre las paredes, consignas con la misma sangre humana, pendiendo de puentes o edificios, los cuerpos inertes, ahorcados, mutilados, sin futuro; partes humanas por doquier, algunas simplemente desechadas, otras particularmente dispuestas para establecer un escenario oscuro.

Videos en las redes sociales y las páginas en internet, que parecieran sacadas de la más profunda “Deep Web”, pero que están ahí, al alcance de todo mundo, muy a propósito de su consumo fácil sino que peor aún, preparadas para su difusión pronta y masiva; historias en videograma en donde al espectador le prende casi en automático la

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

sublimación psicológica, la catarsis, al ver la carne desgarrada de otro ser, que aunque no conozcamos, entendemos el dolor físico por el que debe estar pasando, videos donde sin ningún tipo de censura, se muestra el proceso de la muerte, con la más impasibilidad de las crueldades, videos donde se muestra poco a poco, como disponen de una vida, o donde, en otros casos, con la velocidad que puede provocar la explosión de una granada colgada al cuello, desaparecen a los individuos, videos donde con todo detalle, inmolan hombres, ancianos y a mujeres que osaron retar a los criminales, videos donde no solo queda perenne para la eternidad el propio homicidio y su mecánica terrorista, sino que, además en algunos casos, queda como registro y logro del ingreso de algunos que se encuentran a prueba, y que al mostrar como asesinan, torturan o más grotesco aun, cumplen encargos como, literalmente “comerse los corazones” de sus víctimas frente al lente de la cámara, y así, de esta manera, cumplir con los requisitos para pertenecer.

Las repercusiones de la narcoviolenencia en la psicología social

De tal manera que es tan fácil el acceso a las imágenes que representan estas manifestaciones excesivamente graficas de la narcoviolenencia, que terminamos siendo todos, testigos involuntarios de esta guerra sin tregua por el poder.

Cuando un cineasta hace alguna película donde el personaje central es la verdadera apoteosis de los superhumanos, por fantasiosos que pudieran ser, se ha comprobado que la audiencia asiste motivados por la sensación que se adquiere de sublimarse en el héroe, este placer de lograr hacer, a través de las escenas, aquello que en la vida real sería imposible hacer, dejando esta sensación de placer culposo, pero de psique obnubilada por la ilusión de poder llegar a realizar todo aquello que el humanoide puede.

Con las nuevas generaciones estamos teniendo este mismo fenómeno, pero desafortunadamente estos humanoides, en la realidad, son los criminales “todo poderosos” en físico y asesinando por doquier, donde nuestros jóvenes, filtrados por los videos, noticias y escenas callejeras de esta violencia denodada y real, a la que estamos expuestos todo el tiempo y que ven de una manera alcanzable, la posibilidad de

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

llegar a hacer o tener, lo que “los criminales pueden”, teniendo como premisa, pertenecer al narco, como el único medio para poder acelerar la llegada al triunfo, quedando como sus enemigos acérrimos, como si fuera una historieta, el Estado, la sociedad y los grupos criminales antagónicos, a quienes hay que desaparecer definitivamente, generando una psicosis publica tremenda, donde provoca más ilusión formar parte del narco, que tener una profesión, porque se adquiere aparentemente, dinero y poder más rápido que una vida de estudio y de esfuerzo legales.

Se han convertido estos grupos antisociales, en el modelo socio económico más asequible y asediado, pero desafortunadamente, más fácil de acceder, rompiendo todos los moldes sociales básicos y normativos, ahora considerados antiguos, donde el éxito realmente radica en obtener lo que sea, pronto y con el mínimo de los esfuerzos; pero como las posiciones se ganan teniendo alguna destreza, particularmente física, que no necesariamente por ser el más fuerte o el más rápido, sino por ser el más sanguinario o el más arrojado y sin miedo, la competencia por demostrar quién es el más

“desalmado”, coloca a estos individuos en la más clásica de las clasificaciones, el más peligroso no resulta ser el que más hace, sino que más sería capaz de hacer y lo demuestra, estableciendo con esto un nuevo orden social, prácticamente retrogrado, donde de nuevo se establece “la Ley del más fuerte”.

En medio de esta vorágine de pasiones malsanas, la población que todavía es medianamente “normal” psicológicamente hablando, sufre la lacerante violencia en carne propia, al ser víctimas directas, secundarias o indirectas, del monstruo insaciable que resulta ser este aparato criminal, en el que asesinan por necesidad, por gusto y hasta por distracción, donde la vida no tiene ya ningún valor real, donde todos los “demás”, pasan a ser viles objetos, un proceso de cosificación de la población diversa que terminan siendo víctimas circunstanciales como en algún momento tacho algún experto a las muertes innecesarias pero inevitables.

La población que no tiene nada que ver y tampoco tiene nada que hacer, termina con mucha facilidad en medio, o de una balacera o de una tormenta de noticias que le atormenta, lo que tenemos por doquier es

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

una filtración importante de tolerancia a la violencia, cada vez somos más ajenos al dolor humano, hemos decidido por “salud mental” dejar de alarmarnos por tantos homicidios, feminicidios y desapariciones, en lo que hemos terminado totalmente “enfermos de deshumanidad”, estamos tan vulnerados como sociedad, que lo mismo da perder a otro o a otra, mientras ese otro u otra no sea parte de mi familia, vivimos tan conformados a que en cualquier momento puede llegar una bala de cualquier lugar, que hasta empezamos a vivir de manera desenfrenada, dando por sentado que si de la muerte no nos vamos a escapar nunca, hoy en día se puede apresurar su llegada.

Y esto acendra dos fenómenos en la población, el primero, una forma de vida estresante, rápida, sin valores que cuidar, sin mucho que perder, pero desafortunadamente tampoco, sin mucho que ganar si no eres delincuente, así que, por otro lado, la ciudadanía que no tiene acceso a los grandes capitales, vive en un desamparo profundo, con dificultad gana dinero y con demasiada rapidez lo pierde, sino es que se lo roban, entonces la proclividad a tener conductas antisociales para asegurar un modo de vida

se hace cada vez más latente, más pecadoramente provocativa.

Y comenzamos a vivir en una sociedad donde todo puede suceder, por redes sociales, por WhatsApp, por internet, en un centro comercial, en un restaurante, donde quiera, existe la posibilidad de terminar siendo víctima, porque el crimen organizado ya no solo trafica drogas y armas, ahora participa de toda aquella actividad delincuencia que pueda potenciar sus recursos, económicos, bélicos y políticos, y que le sirvan de alguna manera para hacer más capital, lavar el que criminalmente ha generado o darle circulación a fin de establecer empresas que se auto sustenten, si así le podemos decir al dinero producto de actividades profundamente criminales; quizá por eso ofendió tanto a varios emprendedores que alguna vez en la historia, el “Chapo” líder del Cartel de Sinaloa, fuera reconocido por alguna revista de empresarios, como el segundo hombre más rico del mundo, como si éste fuera un prolijo trabajador, que si lo es en verdad, pero en actividades terriblemente disruptivas.

Con eso de que “ya cualquiera” puede traer un arma, un salvoconducto o un “conecte”,

**Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre**

cualquiera podría ser impunemente violentado, lo que engendra en la sociedad un miedo constante y profundo, una sensación de inseguridad permanente, que ni en casa se calma, porque la televisión y la internet son las ventanas al mundo, esta forma de “*control social criminal*” de donde se valen los criminales locales para consolidar sus actividades como el “cobro de piso”, la extorsión, el secuestro, el control de otras actividades delincuenciales locales y de poca monta, y entonces, reeditar del miedo para seguir delinquiendo aún más, aún peor.

Un control social que llega a establecer “toques de queda” no oficiales pero si acordados por los vecinos que saben en qué zonas de sus vecindades existe mayor riesgo por la tarde noche, el encierro domiciliario de la ciudadanía que nada debe, para no tener que pagar “justos por pecadores”, el tener que salir de prisa, al banco, al mercado a donde sea, para no quedar expuesto a un enfrentamiento en el que el ciudadano sea “el rival más débil”; sentir un acecho permanente en contra de todo el género femenino, ya que la violencia en contra de ellas por parte del crimen organizado y sus miembros, en realidad no sabe de

perspectiva de género, usa a las mujeres con distintos propósitos, pero edipicamente a aquella mujer que puede liderar algún encargo, tendrá que ser la más sanguinaria para consolidarse.

Nuestra sociedad vive una permanente representación magnificada de la “Teoría del Caos”, pero con cambios tan sustanciales, que la misma población no se ha percatado en qué momento fallo su resistencia, en qué momento perdió a sus hijos e hijas, en qué momento perdimos “la calma”.

El costo socio cultural de la narcoviolenencia

Si hiciéramos una especie de “recuento de los daños”, las muertas y muertos son ya cifras tan deplorables, que perdimos el interés, nos rendimos, ya no son noticia, sino que hasta que vuelva a ser espectacularmente sangriento o masivo el evento, volveremos a impactarnos, porque hemos perdido la capacidad de asombrarnos.

Nuestra sociedad se ha acondicionado a la violencia diaria, antes moría una persona de la tercera edad en su casa y era noticia, hoy sabemos de cuerpos desmembrados exhibidos donde sea y difícilmente nos

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

desprende un guiño, ¿a qué se debe? Nos filtró tanta violencia que como cada vez es más deplorable, el homicidio de hoy supera en crueldad al homicidio de ayer, y, por tanto, el hastío ya no nos deja reaccionar, solo pensamos muy al interior que no nos toque perder la vida pronto o que si por alguna mala decisión estuviéramos en peligro, que la muerte llegue sin sufrimiento, así es como se ha ido construyendo una psicosis colectiva, que lo que en otro tiempo pasado hubiera sido algo sumamente alarmante, hoy forma parte de nuestro vivir diario.

Socialmente esta manera de pensar y reaccionar tiene un costo mucho muy alto, haber perdido la capacidad de asombro, la capacidad de compadecernos por los hechos en contra de otro humano, el ánimo constante de venganza, aunque la ofensa no hubiera sido directa, cada vez que asesinan a un delincuente, gran parte de la sociedad celebra la pérdida de un elemento malo, y así, deseando íntimamente que desaparezcan todos, nuestra sociedad se ha tenido que volver profundamente mala un poco, para poder subsistir.

Nuestros jóvenes aspiran a tener un encargo dentro del crimen organizado, mientras que

la generación que le antecede, la de sus padres, sigue luchando por tener un empleo en cualquier parte para proveer dentro de la legalidad a estos nuevos adultos y jóvenes que prefieren la ignominia y la anomia para fabricar riqueza; los valores morales y éticos se quedaron sembrados junto con la autoridad y guía de los adultos mayores, que muchos de ellos prefieren quedarse callados, para no tener que enfrentar la violencia de la propia familia en su contra.

Nos sentimos en su mayoría desvalidos, no sabemos si la presencia de las autoridades de seguridad pública y hasta nacional, es para bien, o son el vaticinio de un problema mayor, dejamos de creer en gran medida en el discurso de Estado, que ante el cumulo de cadáveres, palidece en una demagogia lánguida frente a los gritos de realidad que dan tanta sangre en nuestras calles.

No estamos esencialmente perdidos, porque estamos perfectamente ubicados, desafortunadamente, en medio de una lucha encarnizada entre grupos criminales y todos sus aliados de ambas partes, antes nos preocupaba el marido violento que cometía feminicidio, hoy nos alarma más el número de adolescente que participan en el narco y que terminan siendo “carne de cañón”,

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

simples objetos desechables que usa el narco para avanzar en sus propósitos.

Hoy se alaba con vehemencia a un cantante popular que ostentadamente está siendo apoyado por el crimen organizado, que cualquier otro profesionista que aburridamente cumple con su trabajo de manera excelente o que cualquier prócer que, desde la academia, desde la investigación o desde el deporte, hace algo tangible y destacable para la humanidad, quedando en el anonimato que da la impopularidad, que da, no estar del lado de los que tienen el poder.

Pareciera que nos hemos conformado en una sociedad oportunista, en la que interesa apoyar a quien, como sea, a través de actividades ilícitas, da beneficios para la población, como la construcción de una escuela, una calle, un puente, etc. Sin pensar que esos favores, tarde que temprano se pagan, o con silencio o con sangre, ya no queremos justicia, ya no queremos que los políticos y los servidores públicos en realidad cumplan su labor, nos da igual, al fin que en algún momento, el narco nos resuelve cualquier tema de administración pública, peor aún, ahora se están imponiendo miembros del narco en el

Estado, por elección popular, para lograr más desde adentro de lo que han logrado desde afuera, sin saber que eso generara o más bien dicho, degenerara, muy pronto, en una dictadura.

Porque en personas sin principios ni valores, el poder y el dinero se convierten en insolencia, hedonismo y falta de respeto; por que un criminal no debe tener ni valores ni principios debido a que, de otra manera, no podría cometer todas las tropelías inherentes a su actividad ilícita, es por decir así, un perfil de puesto de delincuente a la alta escuela y tal como señala un principio hermético, “como es arriba es abajo”, haciendo del pueblo, una comunidad sin límites, una sociedad del “más fuerte”, una humanidad sin humanidad.

CONCLUSIONES

Pasada la emoción de la escritura, ofrezco una disculpa a los lectores por esta visión apocalíptica que he dibujado aquí, si bien, si ocurre en algunos puntos de mi amado país, afortunadamente no en todo el territorio nacional, es en verdad un escenario realista y posible, pero cierto es que los homicidios son cada vez más bizarros, los migrantes se vuelven por montones, fuerza de trabajo gratuita para el

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

crimen organizado, prácticamente comunidades completas, son sometidas por el crimen y han terminado, en algunos casos, en “pueblos fantasma”, abandonados físicamente, lo que psicológicamente ya había sido abandonado por salud mental.

Este artículo es un grito de ayuda para despertar conciencias; desde el seno de las familias se tiene que retomar el control de esta juventud que está fortaleciendo las filas de la delincuencia, se tienen que rediseñar los valores y los principios para hacerlos atractivos para estar modernas generaciones, pero sin que se pierda el respeto más importante y esencial de todos, el respeto por la vida humana.

Lo descrito aquí, por cruento e inhumano que parezca, es una cruda y triste realidad, mucha gente ha muerto ya bajo el más alto e inabarcable dolor, demasiadas familias hoy están incompletas, en todos los sentidos, y lo peor de todo, como sociedad nos estamos abandonando al discernimiento de esa delincuencia que nos está arrebatando ya, mucho más que cosas materiales, nuestra seguridad, nuestra valentía, nuestra tranquilidad, nuestras “vidas normales”, están siendo alteradas por las agendas de

terror que están teniendo estos grupos criminales.

Que vuelva a imperar la fuerza de la razón, por encima de la fuerza de la violencia, que el trabajo lícito vuelva a estar por encima de la labor delictiva, que los menores vuelvan a ver en sus casas un refugio, una fuente de valores, un espacio de respeto y pertenencia y no tengan que salir a buscar en las “clikas” el cobijo que no obtienen en sus familias, que las mujeres vuelvan a salir, en realidad seguras por la calle y que la perspectiva de género tenga un desarrollo natural y efectivo en nuestra sociedad, que no vuelva a haber ningún escenario dantesco en nuestras colonias y barrios, que no siga este detrimento del tejido social, que puede terminar por depredarnos antes del fin de los tiempos mismos.

Hay que recuperar nuestra humanidad, volver a sentir compasión por el prójimo, unirnos como vecinos de un mundo que estamos derruyendo poco a poco, depredando lo poco que ya queda, ignorantes de que nuestra cadena genética puede acabar aquí. Pensándolo bien quizá convendría que esa cadena genética, la de los malos, sí se acabara, pero pensar así es ponerse del lado de la otra forma de ser

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

“malos”, siendo buenos queriendo hacer cosas malas como medio de defensa, que no justifica convertirse en lo mismo que se combate.

Necesitamos en verdad cursar, con urgencia, un proceso de reingeniería social que revierta este proceso de criminalización que hemos estado sufriendo ya todos, en menor o mayor medida, tomar las riendas del auténtico poder que debe estar en las manos de la sociedad en su conjunto, pero así, como sociedad y no centrado en los intereses de unos cuantos.

Urge reubicarnos en esta Tierra, urge reconocernos como hermanas y hermanos todos, urge volver a ser comunidad para que no nos pase que, en un planeta que tiende a decantar a los honestos como seres fuera de serie, en una sociedad en donde vale más un “like” que una vida, donde vale más una “grapa de droga” que una adolescente viviendo su momento, donde paradójicamente, hay que matar, para vivir, no nos vayamos a extinguir por nuestra propia mano, urge volver a recuperar lo que todavía nos queda como humanos.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, R. (2009) El narco, la guerra fallida. México: Editorial Punto de Lectura.

AGUILAR, R. (2012) Los saldos del narco, el fracaso de una guerra. México: Editorial Punto de Lectura.

ARRIOLA, F. (2012) Criminología, factores criminógenos y políticas públicas para la prevención de conductas antisociales. México: Editorial Trillas.

BAILEY, J. (2000) Crimen organizado y gobernabilidad democrática, México y la franja fronteriza. México: Editorial Grijalbo.

CEDILLO, J. (2022) Las Guerras ocultas del narco. México: Editorial Grijalbo.

CUNJAMA, E (2018) ¿Hasta dónde la familia es responsable de la delincuencia? México: Editorial Instituto Nacional de Ciencias Penales.

FERNÁNDEZ, J (2008) De las Maras a los Zetas, los secretos del narcotráfico de Colombia a Chicago. México: Editorial Debolsillo.

GARCÍA, F. (2013) El control social sobre el individuo, la sociedad y el Estado, de la cohesión social, al mundo neoliberal. México: Editorial Centro de Estudios Superiores en Ciencias Jurídicas y Criminológicas.

Miguel Ángel Álvarez Martínez
Juan Antonio Peña Aguirre

- GARCÍA, G. (2006) *Contra el crimen ¿porqué 1,661 corporaciones de policía no bastan?* México: Editorial privada.
- GÓMEZ, E. (2021) *¿Cómo construir la paz en México?* México: Editorial Flores.
- HIKAL, W. (2011) *Metodologías y técnicas de investigación criminológicas.* México: Editorial Porrúa.
- HIKAL, W. (2016) *Criminología Sociológica.* México: Editorial Seguridad y defensa.
- LAMMOGLIA, E. (2005) *La violencia está en casa, agresión domestica:* Ediciones Grijalbo.
- LOZANO, E. (2010) *Manual de política criminal y criminológica.* México: Editorial Porrúa.
- LOZANO, E. (2013) *Política criminal aplicada, el aspecto material de las políticas públicas contra la delincuencia en México.* México: Editorial Porrúa.
- MONTIEL, F. (2012) *Morir por nada, narcotráfico y violencia de Estado en México.* México: Editorial Ld Books.
- MUELLER, K. (2014) *La política, el derecho y el orden social de la violencia, análisis multidisciplinario.* México: Editorial Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- ORELLANA, O. (2012) *Criminología, moderna y contemporánea.* México: Editorial Porrúa.
- PEÑALOZA, P. (2017) *Prevención social del delito, asignatura pendiente.* México: Editorial Porrúa.
- RODRÍGUEZ, L. (2015) *Criminología.* México: Editorial Porrúa.
- SALAZAR, A. (2008) *Seguridad nacional hoy, el reto de las democracias.* México: Editorial Azteca.
- SILVA, A. (2006) *Conducta antisocial: un enfoque psicológico.* México: Editorial Pax México.
- VALDEZ, G. (2013) *Historia del narcotráfico en México.* México: Editorial Aguilar.
- WALLER, I. (2007) *Menos represión, más seguridad, verdades y mentiras acerca de la lucha contra la delincuencia.* México: Editorial Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- ZAFFARONI, E. (2021) *La cuestión criminal.* Argentina: Editorial Planeta.